



La Unión Europea y la Federación Rusa: Continuidad y cambios

M. Teresa Virgili (ed.)



UNIVERSITAT DE BARCELONA



**La Unión Europea
y la Federación Rusa:
Continuidad y cambios**

La Unión Europea y la Federación Rusa: Continuidad y cambios

M. Teresa Virgili (ed.)

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA

U

B

Índice

Presentación	9
España y Rusia: La dinámica de los procesos socioculturales en el contexto de la globalización	13
<i>Dra. Natalia Konstantinova</i>	
Análisis del presupuesto participativo en la Unión Europea	23
<i>Dr. Joan Bou i Geli</i>	
Rusia: la desigualdad social	43
<i>Dra. Olga Gridchina</i>	
Las prioridades sociales en la agenda actual de la Unión Europea y Rusia	55
<i>Dra. Eleonora Ermólieva</i>	
El sistema de partidos en la Rusia postsoviética (1993-2007)	71
<i>Dr. Jesús de Andrés y Dr. Rubén Ruiz Ramas</i>	
El problema de Kosovo y las relaciones Unión Europea-Rusia	83
<i>Dr. Petr Yákovlev</i>	
La búsqueda del consenso social y político en las transiciones española y rusa	97
<i>Dr. Francesc Serra i Massansalvador</i>	
Importancia y consecuencias del ascenso del grupo BRIC	111
<i>Dr. Vladimir M. Davydov</i>	
España en la UE: economía y competitividad	119
<i>Dra. Violetta Tayar</i>	
Urbanización neoliberal y nuevas formas de modernidad en Europa	133
<i>Dr. Ramón Ribera Fumaz</i>	

Efectos desarticuladores de las inversiones extranjeras directas. El caso de los países de la ampliación	149
<i>Dr. Albert Puig</i>	
La Unión Europea frente al reto de la inmigración: la experiencia de España para Rusia	163
<i>Dra. Irina G. Sinelchikova</i>	
El impacto de la directiva europea sobre nitratos: el caso del porcino en el estado español	175
<i>Dra. Victoria Soldevila Lafon</i>	
El sistema nacional de innovación en España y Rusia: estructura institucional	191
<i>Dr. Miguel Torrejón Velardiez y Dr. Antonio Sánchez Andrés</i>	
El sistema nacional de innovación en España y Rusia: Resultados	203
<i>Dr. Antonio Sánchez Andrés y Dr. Miguel Torrejón Velardiez</i>	
La experiencia de uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en los procesos electorales de España y Rusia	215
<i>Dra. Alejandra Kurákina</i>	

Introducción

Los días 11 y 12 de junio de 2008 tuvo lugar el VI Simposio ruso-español organizado por el Grupo de Análisis de la Transición Económica (GATE) en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.

Desde 2003, cada año se realizan unas jornadas de reflexión sobre las relaciones y el contexto socio-político y económico de Rusia, España y la U.E., con las aportaciones de investigadores y académicos españoles y rusos. Los Simposios se desarrollan alternativamente en Rusia y España.

En Rusia, los Simposios se han celebrado hasta ahora en Moscú pero se prevé que el próximo tenga lugar en San Petersburgo. En España, los encuentros han tenido como sedes Valencia y Madrid. Este sexto Simposio se ha celebrado en Barcelona.

Asistieron investigadores del Centro de Estudios Ibéricos del Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias de Rusia (CEI del ILA); académicos de la Universidad de La Habana, y de varias Universidades españolas: Universidad de Barcelona; Universidad Autónoma de Barcelona; Universidad Oberta de Catalunya (UOC); Universidad de Vic; Universidad de Valencia y Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

La temática sobre la que se ha trabajado en el Simposio es amplia pero podemos destacar tres grandes grupos de interés: el primero aborda la problemática sociocultural actual, el segundo presenta una visión más económica y por último las ponencias que incluimos dentro del tercer grupo están dedicadas a los problemas de orden político. En cada uno de los grupos las ponencias abordan la cuestión o bien desde una perspectiva específica, rusa, española o de la Unión Europea, o bien establecen comparaciones entre ellas. Hay que tener en cuenta que el simposio tuvo lugar antes de que se reconociera abiertamente la existencia de una crisis financiera que afecta a la economía mundial y antes de que se apreciara la dimensión de la misma. Sin embargo, muchos de los textos ya la toman en consideración.

Dentro de los trabajos dedicados a la problemática sociocultural encontramos el de Natalia Konstantinova, donde se estudia la identidad cultural y la multiculturalidad; la cultura de élite que deberá entender a la de masas; y también, nos dará la perspectiva de las tradiciones en un mundo globalizado. Por su parte, Ramón Ribera estudia las nuevas

políticas urbanas a través de dos ciudades, Barcelona y Manchester, cuya estrategia consiste en convertirse en nodos en la economía del conocimiento global con una racionalidad marcadamente neoliberal.

El siguiente trabajo, de Olga Gridchina, analiza la problemática social. Observa que el crecimiento importante del PIB de Rusia en los últimos años no ha servido para disminuir la pobreza de las capas inferiores de la sociedad rusa sino que la desigualdad social ha aumentado, constituyendo una seria amenaza para la convivencia. Eleonora Ermólieva estudia la política social que la situación reclama. Lo hace a través de los objetivos propuestos por Medvédev antes de ser elegido presidente de Rusia. Estos objetivos se comparan con los de la agenda actual de la Unión Europea y la situación en Alemania, Gran Bretaña, España y Portugal. El promedio del Índice de Gini para la UE es 31 mientras que para Rusia es de 41.

Un problema específico es el de la emigración. Irina G. Sinelchikova estudia las políticas de control de entradas que se llevan a cabo en España a través de cuotas y de integración de la inmigración como posible ejemplo a seguir en la Federación rusa donde la inmigración no ha tenido un papel significativo hasta los años 90 y donde la política de inmigración se reducía, hasta hace poco, a la lucha contra la inmigración ilegal que según diferentes cálculos está entre los 5 y los 15 millones de personas.

En el grupo de ponencias con contenido más económico tenemos el trabajo de Violeta Tayar donde se pone de manifiesto el interés de los investigadores rusos sobre las reformas estructurales que debe aplicar España para crear una economía competitiva. El crecimiento de la productividad laboral española se sitúa, desde 2000, entre los menores de la UE-15. Se señalan como principales causas el bajo nivel de inversiones destinadas a I+D, la ausencia de instituciones científicas y educativas de nivel superior dedicadas a I+D, así como la escasa difusión de nuevas tecnologías. Antonio Sánchez Andrés y Miguel Torrejón Velardiez realizan un estudio sobre el sistema nacional de innovación en España y Rusia presentado en dos capítulos separados: estructura institucional y resultados. Los autores analizan la red de instituciones y organizaciones que participan en el proceso de innovación y sus interacciones tanto para el sistema de innovación español como para el ruso. Esto facilitará la comparación entre ambas estructuras institucionales. Los resultados vendrán dados por los diferentes indicadores estadísticos. Entre los elementos diferenciales del sistema ruso están los centros de investigación heredados del período soviético. Los principales retos para el sistema de innovación ruso son la adaptación de los agentes participantes en las actividades de I+D y la coordinación entre el sector privado que se implica muy poco en dichas actividades y el sector público. En cuanto a España observan que aunque se va aproximando a la media de la UE en gasto en I+D respecto a PIB, tiene problemas, siendo los principales la baja participación de las empresas debido a su pequeña dimensión y a su especialización en sectores tradicionales con poca importancia en I+D.

Por su parte, Albert Puig analiza la inversión directa extranjera en seis países que participaron en el modelo económico soviético y que ya forman parte de la Unión Europea. Concluye que la IED ha sido uno de los motores del cambio productivo y comercial de

esos países. Sin embargo la participación extranjera en algunas empresas ha provocado la desarticulación de los tejidos productivos locales formando dos grupos claramente diferentes: uno moderno y competitivo ligado al capital extranjero y centrado en las industrias de alta y media-alta tecnología y otro sector anticuado y poco productivo unido al capital local. La articulación del tejido productivo plantea importantes retos a la política económica tanto de cada uno de los países como de las instituciones económicas de la UE.

Victoria Soldevila plantea la problemática generada por una directiva europea que entra en contradicción con el modo de producción en un sector concreto: el sector porcino español. La Directiva Nitratos de la UE limita la cantidad de nitrógeno de origen orgánico que puede ser incorporado a la tierra y define a la *zona vulnerable* por contaminación de nitratos. El retraso con el que esta directiva medio ambiental se incorpora al orden jurídico español se debe a las dificultades que tiene la explotación agrícola del porcino para adaptarse a ella. Al ser una producción muy intensiva para lograr la disminución de costes y ha seguido un proceso de desvinculación respecto a la producción agrícola por lo que tiene muy poca superficie donde colocar los purines objeto de la Directiva Nitratos. La adaptación a la Directiva exige una producción menos intensiva, con superficie agrícola acorde al censo porcino y un mayor grado de dispersión de las explotaciones sobre todo el territorio.

Finalmente el libro contiene las ponencias de carácter más político. Francesc Serra estudia las transiciones española y rusa buscando las principales similitudes y diferencias y concluyendo que la transición es esencialmente diferente en ambos casos. Parten de una característica común: acabar con sistemas totalitarios que daban muestras de desgaste social y de falta de capacidad de adaptación. Los objetivos en ambos países eran semejantes y consistían en lograr la integración en el marco internacional así como conseguir la estabilidad tanto interior como exterior. Sin embargo en España el consenso político y social es esencial para el diseño del nuevo modelo de estado que se pretende sea plenamente participe del orden internacional, mientras que en Rusia el énfasis se pone en la transición económica y en la necesidad de resolver la crisis por lo que el consenso queda relegado a favor de un dirigismo político. Precisamente sobre este punto profundiza la aportación de Jesús de Andrés y Rubén Ruiz en su trabajo: el sistema de partidos en la Rusia postsoviética. La escasa importancia que se concede a los partidos políticos desde el inicio de la transición queda plasmada en la Constitución de 1993. Yeltsin conformó una corporación político-económica articulada alrededor del aparato estatal y dirigida por él mismo: “el partido del poder”. Hasta la llegada de Putin al poder, el sistema de partidos rusos fue muy débil. Durante los mandatos de Putin aunque se introdujeron mejoras en el sistema de partidos la práctica política fue la de la manipulación: debilitar a los líderes regionales y favorecer el establecimiento de una mayoría favorable en la Duma. Todo ello, concluyen los autores, conduce a dificultar la existencia de una oposición eficiente en Rusia.

Respecto a la democracia participativa en la UE, Joan Bou realiza un análisis de la utilización del presupuesto participativo en los diferentes países de la UE, donde ha crecido mucho en los últimos seis años, desarrollándose ya en más de cincuenta ciudades

o municipios europeos. Compara la amplitud y los mecanismos que este proceso tiene en Francia, Alemania, España, Italia y Portugal, que son los países que cuentan con mayor número de experiencias. Se diferencian claramente del modelo surgido en Porto Alegre así como de experiencias similares en América Latina. En la UE, aunque no hay una única metodología de presupuesto participativo ni siquiera dentro del mismo país, sino que es un proceso vivo que va perfeccionándose, puede considerarse en todos los casos como un movimiento de institucionalización de la participación ciudadana y de democratización local.

Las dificultades aparecidas entre la UE y Rusia a propósito del problema de Kosovo, las estudia Petr Yákovlev. El autor, sin discutir las razones de la independencia ya que considera que cada una de las posturas tiene su propia verdad, enfrenta dos principios fundamentales del derecho internacional como son el de autodeterminación y el de la integridad territorial. Sin criterios legales claros y sin mecanismos e instituciones internacionales eficientes la realpolitik se adecua a la correlación de fuerzas y eso fue lo que ocurrió en el problema kosovar, donde la decisión se acomodó a la imposición de EE.UU. y de la UE. Por su parte, el trabajo de Vladimir M. Davydov estudia el reemplazo radical en el club de los líderes económicos mundiales que ya se dibuja en la escena internacional. Los nuevos países emergentes con un importante peso económico y por tanto político en la escena mundial no están aún determinados sino que según los diferentes estudiosos, a los BRIC se une México o África del Sur y otros. Los cambios, que dependen de la adaptación de los viejos centros así como de la de los posibles líderes alternativos a la nueva situación global, llevarán a la transición del mundo unipolar o quasi-unipolar actual hacia una necesaria organización multipolar con toda la problemática que ello supone.

La influencia a nivel político y social de la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la comparación en su utilización en España y Rusia, es el estudio que nos propone Alejandra Kurákina. Estas nuevas formas de comunicación, en constante proceso de transformación, están cambiando la forma de hacer política y campañas electorales desde los años 1999, pero los partidos políticos tienen aún un largo camino que recorrer para utilizar todas sus posibilidades. Ya se está discutiendo la posibilidad del voto electrónico. Pero el principal problema está en solucionar la “brecha digital” que aumenta las desigualdades de la población respecto a su participación e información.

El fundamento para establecer unas correctas relaciones internacionales es, sin duda, un buen conocimiento mutuo. El conjunto de trabajos de este libro representa una contribución importante para avanzar en el conocimiento de aspectos relevantes en los ámbitos sociales, económicos y políticos de España y Rusia.

M. Teresa Virgili

España y Rusia: La dinámica de los procesos socioculturales en el contexto de la globalización

Dra. Natalia Konstantinova, *Directora del Centro de Estudios de las Civilizaciones y Culturología del Instituto de Latinoamérica. Moscú*

Introducción

En el transcurso de las últimas décadas España y Rusia muchas veces han sido objetos del análisis comparativo. Y esto no es raro, pues en los caminos históricos de estos países entre los siglos XX y XXI se puede encontrar a pesar de diferencias indudables analogías significativas. Estas se reflejan en mayor o menor grado en su vida política, económica y cultural. A nuestro parecer, sería un error exagerar estas analogías, igual que menospreciarlas. Para evitar ambos extremos, se necesita un enfoque objetivo, bien pensado en las investigaciones comparativas, los protagonistas de las cuales son España y Rusia —los estados, que en el último cuarto del siglo pasado han entrado en la etapa absolutamente nueva de su desarrollo histórico.

En la etapa actual del desarrollo histórico el papel de la cultura crece continuamente. “En el mundo de la posguerra fría, —escribía Samuel Huntington en su famoso libro “El choque de civilizaciones”— la cultura es a la vez una fuerza divisora y unificadora... Los países con afinidades culturales colaboran económica y políticamente... Las organizaciones internacionales formadas por Estados culturalmente coincidentes, tales como la Unión Europea, tienen mucho más éxito que las que intentan ir más allá de las culturas”¹.

Al referirnos al tema de dinámica de los procesos socioculturales, que tienen lugar en España y Rusia en la época moderna, cuando el vector dominante del desarrollo mundial es la globalización, quisiéramos en primer lugar analizar el aspecto teórico del fenómeno de la dinámica cultural.

Desde el punto de vista de la culturología, que se hace cada año más importante en nuestro país entre las ciencias humanas, *la dinámica de cultura* (o *dinámica cultural*) significa cambios dentro de la cultura e interacción con diferentes culturas.

Actualmente el pensamiento científico mundial ha acumulado gran volumen de ideas, nociones y conceptos, que permiten interpretar de manera científica y filosófica *la dinámica de cultura* desde diferentes posiciones cognoscitivas y gnoseológicas, desde el punto de vista de las leyes de los cambios evolutivos, desarrollo histórico, y además en base de los conceptos postmodernistas sobre fragmentación de los espacios dinámicos

1. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones*. Buenos Aires, 2001, p. 23.

culturales. Este pluralismo metodológico es inevitable a la hora de analizar un fenómeno básico como *la dinámica cultural*. Complejidad y a menudo poca claridad de los cambios en cultura hace igualmente probables y mutuamente complementarios diferentes enfoques para analizar este fenómeno. Los cambios pueden enriquecer y diferenciar la cultura. Pero hay cambios que debilitan la diferencia y simplifican la vida cultural, que se interpreta como depresión y degradación que provocan crisis de la cultura.

Es muy original el enfoque de los seguidores del paradigma postmodernista de la interpretación de los cambios culturales. Para ellos, *la dinámica de cultura* (análisis dentro de los límites del postmodernismo) habitualmente se realiza basándose en el ejemplo de esferas espirituales de la actividad cultural. A veces, en el de la práctica artística, el arte no es crecimiento, ni desarrollo, ni divulgación, sino un nuevo tipo de movimiento que ellos definen usando un término botánico: «rizoma» (una difusión desordenada sin dirección ni periodicidad).

Se puede hablar sobre la dinámica cultural integracionista o desintegracionista, ascendente o descendente, la del carácter evolutivo o revolucionario de sus cambios.

Los procesos de *la dinámica cultural* deben ser interpretados como una expresión de la capacidad de los complicados sistemas sociales de adaptarse a las condiciones externas e internas variables de su existencia, en el proceso de analizar la *dinámica de cultura* se ha formado cierta periodicidad. Los procesos de efecto largo (100 años y más) reflejan la dinámica histórica que tiene sus leyes de desarrollo, y son objeto de investigación de la culturología histórica, teoría de civilización. Los cambios de microescala (a partir de 25-30 años, período de la vida activa en la cultura de una generación, hasta 100 años) reflejan la *dinámica de cultura* actual.

Hablando sobre la dinámica de los procesos socioculturales en España y Rusia de hoy, tenemos en cuenta los llamados cambios de microescala, ocurridos durante los últimas tres décadas. Precisamente en ese período han sucedido cambios significativos en la evolución no sólo de la cultura de España y Rusia sino de la mundial en general. Están vinculados en primer lugar con fenómenos como globalización, revolución informativa y de comunicación, cambios en relaciones en paradigma «tradición-innovación». «La época moderna, —dice el culturólogo ruso A.N. Chumakov— según muchos parámetros, se diferencia mucho de las épocas anteriores, y ante todo por lo que ha añadido a los problemas eternos filosóficos de la existencia, conciencia, sentido de vida, etc. el problema absolutamente nuevo que nunca ha existido antes: la globalización y sus efectos para la comunidad mundial»². Esta frase no significa que el fenómeno de globalización por primera vez surge en la historia de la humanidad, se trata de que este nunca ha sido el objeto de una discusión tan amplia.

Entre los milenios en la cultura española, la rusa y la mundial en general se han marcado ciertos conjuntos de problemas que atraen la atención no sólo de los culturólogos, sino de una parte significativa de la sociedad. Entre estos: globalización y evaluación de su destino para la cultura mundial; el problema de sobrevivencia de las tradiciones

2. CHUMAKOV, A.N. *Metafísica de la globalización*. Moscú, 2006, p. 5.

culturales en el mundo globalizado; la protección de la identidad cultural en una sociedad multicultural; sobrevivencia de una cultura de élite en condiciones de divulgación grandiosa de la cultura de masas. En el siglo XXI estos problemas se han agudizado más y de su solución dependerán los destinos de la cultura mundial en general y de sus elementos regionales y nacionales.

Tratando de observar la dinámica de los procesos modernos socioculturales en el espacio cultural español y ruso, analizaremos en breve cada uno de los complejos de problemas antes mencionados. Precisamente estos problemas, a nuestro parecer, son los más representativos desde el punto de vista del objetivo definido por los organizadores del simposio, a saber: «analizar los elementos de continuidad y de transformación», tanto en la sociedad española, como en la rusa.

Para orientarse en los problemas arriba mencionados, es preciso, ante todo, tratar de aclarar la terminología, tomando en cuenta que todos los fenómenos citados son polisemánticos. Además de la noción de la «dinámica cultural», que ya hemos analizado, hay que examinar, como mínimo, las siguientes nociones: «tradición», «tradicionalismo» e «identidad cultural».

Hablando sobre las tradiciones, es preciso hacer una digresión teórica muy importante. Se trata de diferenciar dos nociones que a menudo figuran como sinónimos, a saber: *tradiciones* y *tradicionalismo*. Efectivamente existe una diferencia significativa entre ellas. El término «tradición» significa la herencia social y cultural, que se transmite de una generación a la otra y se reproduce en ciertas sociedades y grupos sociales en el transcurso de un largo período de tiempo. La tradición comprende los objetos de herencia sociocultural (los valores materiales y espirituales); los procesos de herencia sociocultural; modos de esta herencia. En calidad de la tradición pueden intervenir ciertos modelos, institutos, normas, valores, ideas, usos, ritos, estilos culturales, etc. Las tradiciones forman «memoria colectiva» de la sociedad y grupos sociales, determinando su autoidentidad y continuidad de su desarrollo. Cada generación recibe ciertas tradiciones, pero no sólo las percibe y asimila como tales. Esta siempre ejerce su propia interpretación y opción. En este sentido cada generación elige no sólo su pasado, sino también su futuro.

La tradición como uno de los aspectos básicos del desarrollo sociocultural normal debe ser diferenciada del tradicionalismo, que es ideología y utopía de ciertos movimientos estatales y sociales. *Tradicionalismo* es una corriente social y filosófica que intenta conservar inmutables las tradiciones culturales, sociales, históricas, religiosas, etc. Su esencia es sacralización de experiencia histórica, que se considera como «sagrada» y «constante». Tradicionalismo supone la unión absoluta de una persona con su mundo, su «disolución» en comunidades tradicionales como familia, tribu, estado, clan, etc. Cuando el tradicionalismo domina en una sociedad, los cambios que tienen lugar en esta son poco significantes y poco visibles para la gente que se apoyan en autoridades —poder, iglesia, líderes de opinión pública. El tradicionalismo históricamente es primario, pues ha surgido con la humanidad, mientras las tradiciones se formaron paulatinamente y pueden alterarse en el transcurso del tiempo, conservando su núcleo.

En lo que se refiere al sentido del término *identidad cultural*, ese significa en primer lugar autoidentificación de un individuo o grupo con el sistema tradicional de valores

socioculturales de una sociedad, que le permite a un miembro de esta sociedad sentir sus vínculos estrechos con estos valores, sin los cuales una persona pierde orientación en el espacio sociocultural. En otras palabras, se trata de sensación de pertenencia de una persona a cierta cultura.

Tradiciones y globalización

Examinando la modernidad hay que recordar siempre el pasado. Como dijo el científico notable ruso Yuri Lotman, «Cultura siempre está vinculada con historia, siempre significa continuidad de la vida moral, intelectual, espiritual de un hombre. Por eso cuando hablamos sobre la cultura moderna, sin notarlo, hablamos sobre el camino largo que esta cultura ha pasado»³.

Es preciso decir que en nuestro país en el contexto de procesos de globalización lo que preocupa más es el problema de destino de las tradiciones culturales. Según el filósofo ruso, el miembro de la Academia internacional de investigaciones del futuro Sergei Ivanenkov, «actualidad del interés hacia los problemas de tradiciones se determina por lo que durante una época inestable, como la de Rusia actual, no es sólo la gran experiencia de generaciones pasadas que tiene importancia especial. Ni experiencia de resolver problemas concretos en el proceso de solución de una crisis, creación del ambiente de confianza entre diferentes grupos sociales, búsqueda de compromisos, etc. En los momentos históricos semejantes el mismo hecho de existencia de las tradiciones como tales tiene la importancia especial»⁴.

Muchos investigadores modernos, como los rusos, y los españoles, opinan, que la situación sociocultural moderna se caracteriza por el cambio del papel de tradiciones en la vida de gente y sociedad. Los teóricos a menudo contraponen la cultura moderna y las culturas de épocas pasadas, definiendo las últimas como las tradicionales, subrayando así que la cultura moderna de otro modo se asocia con las tradiciones en comparación con las etapas históricas anteriores. En grado significativo el concepto de la cultura moderna se basa en contraposición de tradición y modernidad, más exacto, tradición y globalización, que es el rasgo específico de la modernidad. Sin embargo es preciso recordar que la globalización no ha surgido en la época moderna. Puede argumentarse que la tendencia a la globalización no es un fenómeno reciente, sino uno de muy antigua data. Sería arbitrario fijar el origen de esta tendencia en algún momento particular de la historia humana.

Existe la opinión de que los procesos de globalización, orientados hacia la divulgación de modelos culturales homogéneos, hacia la creación de un espacio común mundial, provocan la desaparición de fronteras entre diferentes culturas, a la abstracción de las peculiaridades y tradiciones nacionales. La situación sociocultural que se forma bajo la influencia de estas circunstancias pone a uno ante la necesidad de hacer su propia elección. Durante los siglos pasados la formación de valores culturales, ideales, normas,

3. LOTMAN YU., M. *Conversaciones sobre la cultura rusa*. S. Petersburgo, 1994, p. 8.

4. IVANENKOV, S. *Las tradiciones y el futuro*. Moscú, 2005, p. 1.

que orientan a una persona en el mundo, estaba a cargo de la tradición. La cultura moderna con su revisión permanente de valores ha provocado, como opinan muchos, la destrucción de continuidad entre las generaciones, reducción de influencia de tradiciones tanto en la vida de la sociedad, como en la de cada individuo concreto.

Es inevitable la pregunta: ¿Es la globalización de verdad tan funesta para las tradiciones culturales de la humanidad? Hoy no existe una respuesta simple. Para aproximarnos a la verdad, a nuestro parecer, no hay que recurrir a razonamientos teóricos generales, sino referirnos a los ejemplos concretos. En calidad de tales ejemplos hemos elegido España y Rusia, países que no pueden quejarse de la falta de tradiciones culturales. Más bien, al revés, su cantidad y diversidad son a la vez el objeto de orgullo y piedra de tropiezo desde el punto de vista de la solución de problemas de los procesos modernos culturales.

La experiencia española y la rusa evidencian que las tradiciones culturales formadas durante muchos siglos demuestran estabilidad ante la globalización, que tiene un particular «efecto de bumerang». Lo más insistente es la tendencia de ignorar las tradiciones culturales, lo más activo son estas tradiciones. Lo prueba el ejemplo de la cultura moderna rusa, en la cual cada año crece el interés hacia las tradiciones folclóricas, tanto las rusas, como las de otras etnias nacionales, (en particular, las de las llamadas minorías). A pesar de todos los efectos negativos de la globalización, se puede hablar sobre un peculiar renacimiento de estas tradiciones. Algo parecido ocurre, a nuestro parecer, en España, donde casi en cada provincia: Castilla, Cataluña, País Vasco, Galicia u otra, se siente la aspiración a conservar sus raíces culturales para no dejarse llevar por los vientos de la globalización. Otra tendencia positiva es que en Rusia y en España el carácter del interés hacia las tradiciones culturales también cambia. Si antes el «interés turístico» había dominado, recientemente este interés ha obtenido carácter más profundo: se inicia por los mismos representantes de cultura, que sienten que el peligro que les amenaza es real.

Identidad cultural y multiculturalismo

Refiriéndose al problema de identidad cultural en sociedades multiculturales, como son la de España y la de Rusia, es preciso mencionar el interés creciente hacia ese tema. Eso no tiene nada que ver con moda. Este fenómeno tiene una explicación bastante racional. Como dijo el famoso filósofo español Julián Marías, en el mundo moderno existen dos peligros que amenazan a las culturas nacionales: primero, el deseo de autoaislamiento e ignorancia de todo lo que ocurre fuera de sus fronteras, y, segundo, imitación, avidez en concebir y asimilar todo olvidándose de su propia manera de regeneración de cultura.⁵ Existen muchas pruebas de ambas tendencias en la cultura moderna española y en la rusa.

5. MARIAS, J. *El curso del tiempo*. Madrid, 1998, [vol.I], p. 375.

Actualmente en la época de globalización con su tendencia a nivelar la diversidad, incluso la cultural, en España y en Rusia el tema de identidad cultural se ha convertido en un problema. La aspiración a proteger a cualquier costo su identidad cultural a veces con el carácter bastante agresivo, provocando diferentes formas de confrontación, incluso la política. El grado de agudeza de este problema depende de factores externos e internos. Entre los externos figura el papel de un estado en la comunidad mundial, y entre los internos, el grado de su homogeneidad cultural.

En lo que se refiere a España y Rusia, en ambos países recientemente el problema de identidad cultural ha provocado una polémica aguda. Una parte de los investigadores modernos españoles y rusos formulan su visión de este problema conforme con la política oficial del estado hacia la situación de multiculturalismo formada históricamente —en otras palabras, de acuerdo con la visión del centro. Están seguros de que la diversidad cultural no debe salir fuera de su «competencia» y meterse en otras esferas, por ejemplo, en la política, como sucede, por ejemplo, en el País Vasco y en unas regiones de Rusia. Naturalmente, tomando en cuenta la composición pluriétnica de las sociedades de España y Rusia existen opiniones absolutamente contrarias, precisamente en aquellas sociedades donde existen lenguas propias y, como consecuencia, situación del dualismo lingüístico y cultural. Es poco probable que alguna de estas pueda ser verdad de última instancia. No obstante, existen, sin duda, cosas evidentes. Una de ellas es la inadmisibilidad de usar la idea de identidad cultural con objetivos extremistas, como, por ejemplo, llamados a violencia para realizar las aspiraciones separatistas. La otra es que cualquier expresión del «totalitarismo cultural» tampoco son admisibles en una sociedad moderna civilizada, igual que nacionalismo chovinista. Es probable que la opinión bien pensada supone búsqueda de cierto balance entre los vectores contrarios en el enfoque del problema de la identidad cultural.

En lo que se refiere a la dinámica de los procesos socioculturales en el contexto del problema de la identidad cultural, existen vectores de desarrollo muy contradictorios. No obstante, esta dinámica tiene un carácter más bien evolutivo que revolucionario, basado tanto en España, como en Rusia, a pesar de todo, en la concepción del dualismo cultural no como un drama de existencia, sino como la riqueza espiritual, basada en pertenencia a dos culturas. (En este contexto es preciso mencionar Cataluña, el País Vasco y Galicia). En este contexto se fortalece la tendencia a la protección de diversidad cultural conforme con el principio de paridad de los derechos de minorías con los derechos de mayorías.

Por supuesto no podemos negar que Rusia y España ahora viven en situación de conflicto cultural, que se revela en contradicciones bastante serias, que a veces alcanzan la fase crítica, que están vinculadas con posiciones, orientaciones, valores, que inevitablemente existen en el contexto multicultural de cualquier estado. Existen diferentes modos de resolver las situaciones de conflicto, pero sólo uno es civilizado: búsqueda de «acuerdo entre culturas», y eso, ante todo, significa «coordinación de valores», en otras palabras, armonización de psicologías. Es preciso recordar que cualquier cambio social empieza precisamente como un desplazamiento dentro de la cultura, como una consecuencia de nuevas orientaciones de valores, como un resultado de acción de diferentes leyes socioculturales. Como prueba sirve el papel de la cultura e intelectuales y

artistas en el proceso de preparar la democratización de la vida social tanto en Rusia, como en España en vísperas de un período de transición. En lo que se refiere a la etapa moderna de la dinámica cultural en ambos países, la sociedad esta cada año más consciente de que la integración social es posible sólo conforme con los principios de tolerancia.

La cultura de élite y la de masas

Analizando el problema de sobrevivencia de la cultura de élite en condiciones de divulgación sin precedentes de cultura de masas, hay que subrayar que ese problema tiene carácter global. Es preciso mencionar que la cultura de élite siempre ha sido el destino de la minoría. En los términos de la culturología la cultura de élite es subcultura de los grupos privilegiados de la sociedad que se caracteriza por ser esencialmente cerrada, por su aristocratismos espiritual y autosuficiencia desde el punto de vista de valores y sentido. Refiriéndose a cierta minoría de sus sujetos que a la vez son, como regla, sus creadores y destinatarios, la cultura de élite conscientemente hace frente a la cultura de la mayoría o cultura de masas en el sentido amplio.

En su turno, la cultura de masas inicialmente ha sido orientada hacia manipulación de la conciencia de consumidor de masas en interés del productor de esa información. Un papel importante en la promoción de los productos de la cultura de masas lo tienen los medios de comunicación, que efectivamente forman la opinión pública. En ese sentido las analogías entre las culturas de masas de España y Rusia son evidentes. En la Rusia moderna igual que en España el papel especial lo hace «la industria del ocio» que incluye la cultura artística de masas (literatura policíaca, la de aventura, la chabacana; los géneros recreativos de cine, música pop, etc). Su objetivo es adaptarse a la demanda poco exigente intelectual y estética del consumidor de masas. Los medios incluyen el tiraje de esta producción y su venta “puerta a puerta” al consumidor a través de los medios modernos de comunicación. Con esto frecuentemente surge el efecto de relajamiento psicológico de una persona, que sufre estrés nervioso.

Es preciso entender que el fenómeno de la cultura de masas se genera por los procesos objetivos muy importantes de la transformación general sociocultural de las sociedades. Con esto la cultura de masas efectivamente se encarga de funciones de enculturación inicial de una persona y es una expresión de la cultura prosaica que acumula la experiencia social de la actividad vital en etapa postindustrial de la evolución social, en la época de globalización.

Oposición de la cultura de élite y la de masas ha existido siempre, pero nunca antes la cultura de masas ha sido tan agresiva en comparación con lo de los últimos años. En este sentido son muy convincentes las palabras del famoso editor barcelonés Carlos Barral. El escribió en sus memorias: Vienes, por ejemplo, al bar «Bocacho» y ves allí no a un intelectual, que después de la tercera copa, fumando la pipa, habla sobre Catull y Píndaro, sino a la gente que en seguida empieza a contarte sobre las ganancias y pérdidas... Ese mundo ha cambiado, ya no es un mundo tradicional de cultura, donde hemos vivido...

Ahora están aquí los managers, que no entienden nada en literatura, ni arte, ni en cultura en general, sino que lo dirigen⁶.

Como consecuencia, en Rusia y en España las posiciones de la cultura de élite han sido muy debilitadas. Esto, sin duda, es una tendencia negativa de la dinámica cultural moderna, pues la cultura de élite es uno de los índices más importantes del potencial espiritual de una sociedad. Su desarrollo en el siglo XXI y el destino de sus posiciones dependen de factores diferentes, y ante todo del papel de la élite intelectual. Es muy importante que la élite artística moderna de Rusia y España con responsabilidad cumpla su misión y demuestre los mejores rasgos que le corresponden inicialmente.

Conclusión

Trataremos, resumiendo, de efectuar un pronóstico a corto plazo de la dinámica de los procesos socioculturales en España y Rusia.

1. En el siglo XXI ambas culturas se desarrollarán en el contexto de intensificación de los procesos mundiales de globalización. Es lógico suponer que los aspectos positivos y negativos de estos procesos serán reflejados en la dinámica subsiguiente del desarrollo de ambas culturas. Los aspectos positivos incluyen: la mayor apertura de culturas para el diálogo entre los mundos culturales; aceleramiento de los procesos de adquisición de la información cultural interna y externa; aumento de resistencia a las tendencias de unificación en el desarrollo espiritual de la comunidad humana. Los aspectos negativos incluyen subsiguiente consolidación de las posiciones de la cultura de masas como resultado de la creciente comercialización de los mercados culturales, amenaza real de desaparición de lenguas de las minorías y culturas locales poco numerosas que habitan territorios limitados.
2. La dinámica subsiguiente de los procesos socioculturales en Rusia y España está directamente vinculada con solución de tales problemas como resistencia entre tradiciones y globalización, identidad cultural en una sociedad multicultural, relación entre la cultura de masas y la de élite.
3. Tomando en cuenta que unificación como uno de los elementos del fenómeno de globalización tiene «efecto de bumerang», es posible suponer que se intensificará la tendencia a autoprotección de las culturas nacionales y locales, y ante todo de sus tradiciones.
4. En lo que se refiere a la protección de la identidad cultural en el contexto del multiculturalismo se puede suponer que por causas semejantes esta identidad tenderá a fortalecer sus posiciones, que las lenguas nacionales y culturas existentes en un estado, España o Rusia, podrán resistir a diferentes peligros de carácter interno y externo.

6. BARRAL, C. *Cuando las horas veloces*. Barcelona, 1988.

5. En lo que se refiere a las perspectivas de «relaciones» de la cultura de élite y la de masas, aparentemente a corto plazo la situación permanecerá sin cambios en gran medida. A la vez la creciente comprensión por parte de la sociedad de ambos países de consecuencias negativas de la dominación prácticamente total de cultura de masas permite esperar que la cultura de élite paulatinamente ocupará las posiciones perdidas y, tal vez, la dinámica de su desarrollo sea positiva.
6. Y al fin no hay dudas que la dinámica cultural en España y Rusia en el siglo XXI y en perspectiva estará directamente vinculada con la evolución espiritual de la sociedad y las personas, con su capacidad de percibir adecuadamente todos los cambios y reaccionar adecuadamente tomando decisiones correctas encaminadas a descubrir todas las posibilidades potenciales de las culturas de ambos países, formadas en el transcurso de épocas anteriores.